

Del "yo es otro" al "yo soy yo mismo": emociones y dominación social

From 'I is another' to 'I am myself': Emotions and social domination

María José Sánchez Leyva
Universidad Rey Juan Carlos, España.
mariajosefa.sanchez@urjc.es

Recibido: 01-08-2015
Aceptado: 28-10-2015



Resumen

La esfera pública en las sociedades del capitalismo cognitivo, lejos de estar desprovista de emociones, se ve saturada por una clase de afecto comprometido con el imperativo de la cooperación. El nuevo capitalismo ordena que ejerzamos nuestras habilidades emocionales y nos construyamos una personalidad en términos de coaching adaptativo de tal manera que se ha insaturado una suerte de reino del yo mismo. Esta propuesta implica un cuestionamiento de la emoción. Más estrictamente del giro expresivista, experiencial y moralizador que ha conquistado y saturado el espacio público y sus formas de intervención políticas, también de oposición, y que denomino giro emotivo.

Palabras clave: Dispositivos, emociones, imaginarios colectivos, procesos de subjetivación.

Abstract

The public sphere in societies of cognitive capitalism, far from being devoid of emotions, is overwhelmed by a kind of affection committed to the imperative of cooperation. The new capitalism commands us to exercise our emotional skills and to build a personality in terms of adaptive coaching so that was a kind of unsaturated kingdom of myself. This proposal implies a questioning of emotion. More strictly the expressivist, experiential and moralizing twist that has conquered and saturated public space and forms of political intervention, also opposition, and I call it emotional twist.

Keywords: Collective Imaginary, Dispositifs, Emotions, Subjectivation Processes.

Sumario

1. Introducción | 2. Sujetos y subjetividades | 3. Reestructuración del capitalismo | 4. Imaginarios colectivos y subjetividades | 5. Conclusiones: la deriva erótica | Referencias bibliográficas

Cómo citar este artículo

Sánchez Leyva, M.J. (2015): "Del 'yo es otro' al 'yo soy yo mismo': emociones y dominación social", *methaodos.revista de ciencias sociales*, 3 (2): 253-261. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i2.89>

1. Introducción

Comienza este artículo desde el desaliento y la impotencia proponiéndose hacer un diagnóstico del difícil momento social en que vivimos sin caer en los estrechos y asfixiantes límites de la tópica económica o el mesianismo apocalíptico. Momento en que el poder se enfrenta “al cuerpo social más dócil y cobarde que se haya dado jamás en la historia de la humanidad”, en las devastadoras palabras del siempre atemperado Agamben (2015: 33). Dóciles y cobardes, nos vemos incapacitados para enfrentar estrategias que nos liberen de la desigualdad, la coerción, el miedo, la culpa, la victimización que son hoy instrumentos de control del poder político y económico.

Docilidad, y este es el tema del presente artículo, que es producto, entre otros factores vinculados con los dispositivos de subjetivación contemporáneos, de la entronización del “yo mismo”. Son muchas las reflexiones en torno a la trampa que supone la noción de sujeto y su vínculo con una modernidad alterofóbica y excluyente. La reflexión que proponemos se entronca, no podía ser de otra manera, con ellas. Y aunque no nos detendremos en desarrollar este aspecto que presuponemos sí deseamos evocar la línea que nos interesa con la reflexión de Nietzsche cuando sostiene que “el sujeto ha sido hasta ahora en la tierra el mejor dogma, tal vez porque a toda la ingente muchedumbre de los mortales, a los débiles y oprimidos de toda índole, les permitía aquel sublime autoengaño de interpretar la debilidad misma como libertad, interpretar su ser-así-y-así como mérito” (1990: 51-52). Hemos pasado del “yo es otro” que gritaba Rimbaud al “yo soy yo mismo” neoliberal y en este terrible salto el regodeo emocional es coartada. Ese sujeto autosuficiente se encuentra hoy ensimismado e inmerso en un juego disciplinario de afectos que nos permite observar la dominación en su vertiente emocional, dimensión que hoy es central en las prácticas de control (sabemos que disciplina y control son para Foucault dos momentos distintos, sin embargo pensamos que hoy coexisten). El “mérito de ser así” está atravesado por unos indiscutibles y perceptibles entramados discursivos que sostienen el engaño del victorioso sujeto mediante tramas afectivas y emocionales que incorporamos dulcemente, en su seductora candidez. El nuevo capitalismo demanda y crea redes de interdependencia para las que ordena que ejerzamos nuestras habilidades emocionales para identificarnos con el punto de vista de otros anulando el conflicto social, nos pide que nos construyamos una personalidad a la medida de los requerimientos socio-económicos en una relectura del interés propio en términos de coaching adaptativo como salud emocional. Fraguando vínculos solidarios entre solitarios de los que quede al margen la justicia.

Se ha instaurado el reino del “yo mismo” que conlleva, entre otros aspectos, que pensemos que nuestras emociones tienen validez por el simple hecho de que las expresamos, que nuestras opiniones (que consideramos propias) tienen validez porque son “nuestras” y proceden no ya de un saber sino de una experiencia “propia” (poder y querer frente a saber y hacer). Y que la expresivización es fruto de la espontaneidad. Se impone así una horizontalidad falsificada sin autoridad ni criterio reconocido que equipara y nos separa. El “narcisismo” complaciente contemporáneo que es ¿paradójicamente? un narcisismo de masas, producido y promocionado por dispositivos de masas (moleculares, en términos Deleuzianos) se acompaña pues de una expresivización que en realidad imposibilita el diálogo o la confrontación social: enquistados en un lenguaje sentimental ya consignado, además de “en lo que sentimos”, damos vía libre a una “sinceridad” que sólo delata una sospecha de su interlocutor. La “espontaneidad” que este proceso requiere aboca a la dramatización como género discursivo. Lo privado se hace público pero no se politiza y pierde a su vez contenido diluyendo la interioridad. De una manera perversa, esto sucede dentro de una exigencia asfixiante de comunicación permanente. Saturados de narrativas del yo vemos cómo la entronización del “individuo que se comunica” promueve la proliferación de relatos en primera persona, la insistencia en narraciones de vida cotidiana, testimonios y narrativas fragmentarias a golpe de emoticonos, con fuertes expresiones emocionales y carga testimonial. Desde el “me gusta” a un partido político a la elección de casa rural. Estas formas expresan una sensibilidad social proclive a instancias de rápida identificación y movilización emotiva (desde algunas perspectivas, esta exhibición de subjetividad parece resultar un apoyo afectivo para sujetos que, como los actuales, requieren soportes de algún tipo frente a una trama social retraída y débil).

El imperativo de versatilidad y labilidad, producto de la disolución de la “identidad postidentitaria” es reivindicado tanto por el capital como por las nuevas perspectivas en torno al sujeto contemporáneo. De esta manera, el sujeto sometido y el sujeto de oposición se perfilan ambos bajo los dictados de las nuevas necesidades económicas. Como sostiene Agamben “lo que define los dispositivos que encontramos

en la actual fase del capitalismo es que éstos no actúan a través de la producción de un sujeto sino a través de procesos que podemos llamar de desubjetivación" (2015:30). Estos procesos despojadores construyen pese a todo un tipo de sujeto aunque sea fragmentario y en permanente construcción. Sujeto que es elemento imprescindible para el mantenimiento del statu quo pero que es visto como salvación por los que piensan la oposición y las resistencias.

2. Sujetos y subjetividades

La ficción de la subjetividad libre y soberana, es la ficción de que todos los sujetos son idénticos y no están sometidos al dominio de otros. Se ha dicho antes, somos equiparables. En ella "residiría la ideología del sujeto autónomo creador de su vida y valores, productor de sí mismo y de su entorno. Se trata de una ideología en el sentido de una práctica constitutiva y esencial al discurso del capitalismo, sin la cual el capitalismo mismo no funciona. Lacan la denomina en varios lugares yocracia" (Arribas, 2007: 56). Está claro que el devenir sujeto es un proceso de auto-formación que no es sólo individual o colectivo y en el que intervienen operaciones varias sobre prácticas, disciplinas, relaciones, etc., pero gracias a la yocracia ignoramos el peso del poder en la configuración del "mi mismo". Por esta ficción, el sujeto biopolítico no se comprende como efecto del poder y se piensa como artífice y agencia, gracias a ella, somos un cuerpo social "dócil y cobarde" que se piensa autosuficiente y consciente aunque se siente víctima (cuestión que no abordaremos pero que deseamos apuntar porque está también engarzada con el giro emotivo que señalábamos y el victimismo nietzscheano). Esta ficción resiste la "disolución del yo" o, mejor dicho, son las lógicas expresivas y emocionales las que permiten pese a la crisis del sujeto postidentitario que hoy siga funcionando la trampa del decir "yo".

Hoy resulta casi innecesario mencionar a aquellos que hicieron el diagnóstico de esa disolución de la subjetividad occidental y su desconcierto, de Balzac a Munro, de Freud a Deleuze, de Artaud a Becket. En palabras de Claire Fontaine:

Los grandes heridos de la modernidad, en lugar de ver cicatrizar sus heridas y poder volver al trabajo, descubrieron todo tipo de desórdenes identitarios, se vieron de nuevo "tocados", tanto de los nervios como del cuerpo; y cuanto más proliferaba el "Yo" en todos los productos de consumo para el espíritu, menos se era capaz de encontrar su consistencia en la vida (2005: 2).

Sin embargo, pese al desconcierto, los heridos siguen proponiéndose artífices de sí mismos y sus vidas. Es decir, vivimos en un marco en el que los procesos desencadenados por la modernidad llevan a la disolución del yo, según todos los diagnósticos teóricos, pero a la vez la demanda de identidad propia de nuestras sociedades es ineludible. Esta demanda se ve satisfecha ya que lo que soporta el mantenimiento de la ficción, centrada en la crisis del sujeto, el llamado sujeto postidentitario, son estas lógicas y discursos emocionales que han permitido un "revival" del "yo mismo" mucho más amable y "líquido". Por eso, hoy la "yocracia" nos necesita emocionados.

Este determinante aspecto de los procesos de subjetivación contemporáneos, no puede ser de otra manera, corre paralelo y es consustancial con otro: el giro expresivista, experiencial y moralizador que ha conquistado y saturado tanto el espacio público como las formas de intervenir en él y que denomino "giro emotivo". Lento proceso que no es actual, comienza con la modernidad misma como manera de humanizar el capitalismo y las democracias gobernadas por la "razón". El espacio público-político tuvo que sacudirse las emociones para constituirse en el lugar racional del buen gobierno dejado ya de la mano de Dios. Expulsada y anatematizada la emoción, pese a todo, no desapareció del panorama público. Y no nos referimos exclusivamente a las prácticas de resistencia tales como el carnaval que trabajó Bajtin, sino a las prácticas estatales y públicas sobre las que podemos leer en Harvey (2008). Es más, podemos decir que ciertas lógicas emocionales constituyeron el espacio público dándole la forma que hoy tiene de la mano de la cultura de masas. Hoy este espacio ha extremado en su obscena exhibición los mecanismos y estrategias que ya durante siglos pasados convivían con un discurso que negaba la existencia de lo emocional. La lógica de la emoción es una estrategia de dominación social. No es nueva pero nunca como ahora ha sido tan clamorosa. Lo que subrayamos es que este giro emotivo, en tanto dispositivo de poder, implica nuevos procesos de subjetivación que tienen que ver con la reestructuración del capitalismo y la emoción que le es precisa.

3. Reestructuración del capitalismo

Hemos asistido a una mutación profunda del capitalismo que resumen algunos autores con el término de "capitalismo cognitivo". Esta *new economy* se aplica a una extensión de la economía a los ámbitos del conocimiento, de la información, del saber y de la cultura. Esto implica como señala Perniola (2006: 29) una verdadera revolución de las relaciones entre saber y poder que supera la tradicional separación entre estructura material y superestructura ideológica y brinda a los investigadores, pensadores, creativos, artistas, activistas, técnicos etc., nuevas y extraordinarias perspectivas de intervención, pero a la vez los expone como nunca antes a un gran riesgo de sometimiento y proletarización.

El capital intelectual es la verdadera fuerza propulsora de nuestro tiempo. O más bien lo que supone la verdadera fuerza motriz de nuestro mundo es la habilitación de nuevas formas de subordinación del general intellect y su conversión en mercancía para anular la fuerza revolucionaria de la "cooperación entre cerebros". Se disciplina y adiestra el trabajo cognitivo y en este proceso las emociones y las relaciones interpersonales se encuentran en el epicentro de las relaciones económicas. Es lo que Illouz denomina capitalismo emocional: el conjunto de prácticas y discursos emocionales y económicos se configuran mutuamente produciendo un movimiento en el que el "afecto se convierte en un aspecto esencial del comportamiento económico y en el que la vida emocional sigue la lógica del intercambio y las relaciones económicas" (2007: 19).

En este panorama que convierte al "emprendedor" en la nueva subjetividad y al management en la nueva ingeniería social, se presentan como necesidades imperiosas para la nueva organización social del cambio, un conjunto de retóricas que afectan a varias transiciones: de la centralización a la descentralización, de la ayuda institucional a la autoayuda, de las jerarquías formales a los equipos abiertos, de las pirámides a las redes, del anquilosamiento a la flexibilidad, de la estructura a la coyuntura. Iniciativa individual (emprendizaje), comunicación, nuevas experiencias, transversalidad, laboratorio de conocimientos, interacción, sinergias, gestión participativa, creatividad, libertad, fluidez, capacidad autónoma, toma de decisiones, vínculos, agencia, entusiasmo, emoción. Semántica con la que podemos resumir la lógica de este capitalismo emocional, en el que los únicos que se creen con derecho a seguridad son los que prescriben la inseguridad y la precariedad para todos los demás.

Los efectos de esta reestructuración global, como señala Alonso (2014) se sienten en las formas organizativas, no sólo de las empresas sino de las economías culturales, la conciencia y el conocimiento. Tras esa semántica acogedora aparentemente aséptica y naturalizada se ven afectadas por igual las políticas institucionales, las políticas empresariales, las políticas del yo y las políticas de las nuevas formas de acción colectiva. El resultado: una sociedad deprimida (Roudinesco, 2004) y habitada por un sujeto del rendimiento (Han, 2014) con fatiga de ser uno mismo (Ehrenberg, 2000).

Y es que estamos cansados: "La fluidez, flexibilidad, versatilidad y creatividad que se atribuyen al sujeto postidentitario y que se necesitaron para superar el esencialismo moderno de la identidad son hoy exigencias del mismo capitalismo cognitivo (...) que exige capacidad de re-educarse, de adaptarse a nuevas demandas y de crear proyectos y conexiones innovadoras y productivas. Quienes no tengan estas capacidades resultan marginados o excluidos del sistema" (Peñamarín, 2007: 336). Al excluido se le trata entonces de reintegrar: proliferan pues programas, talleres, seminarios formativos para hacernos más adaptables. La cosa es no parar. La modelación de nuestras emociones al servicio de las exigencias de los nuevos requerimientos económicos es, pues, crucial ya que se trata de generar concordancia entre las exigencias insorteables y los deseos.

Esta forma de vida fluida, flexible, versátil y creativa, presupone una fuerza y energía enormes: es difícil, como sabemos, habitar y soportar un mundo lleno de imprevistos y de orientaciones aleatorias, sin anhelos ni perspectivas de futuro, sin planes prefijados ni pautas rígidas, sometido al cambio constante y a ritmos vertiginosos de supervivencia y producción. En una constante reinención. Por lo tanto, esta forma de individuación postidentitaria tiene un sentido ambivalente, porque si bien está claro que este replanteamiento de la identidad puede ser considerado, en palabras de Beck, como la liberación de los individuos del enjaulamiento de las instituciones, aumentando sus posibilidades expresivas, reflexivas e incluso cooperativas, sin embargo, la obligación de activación personal para formular salidas efectivas

frente a los desafíos de los actuales estilos de vida generan todo un nuevo universo de patologías y malestares, graves y leves, de la identidad psicológica.

El sujeto hiperactivo debe atender los requisitos que se le exigen en las nuevas formas de capitalismo: habilidades sociales y emocionales tales como confianza, empatía, felicidad, afirmación personal, autoconciencia emocional, liderazgo, motivación, confianza en uno mismo, iniciativa, independencia, optimismo, autorrealización. Y un cierto estilo emocional, hasta ahora propio de las clases medias, que ahora es nombrado como "inteligencia emocional".

Por eso, estos modos de individuación, fundados en "competencias y habilidades", se han convertido en nuevos dispositivos de exclusión. De tal manera que, como hace notar Alonso (2013: 289), para las clases medias y medias altas con buenos niveles de capital cultural y social esta situación puede implicar la posibilidad de mayor creatividad, cultivo del yo, apertura a la dimensión de agencia, formación de redes, valoración de la autonomía personal, etc. Pero este individualismo por exceso no tiene lugar en las posiciones sociales inferiores lo que supone, para el autor, el avance de un individualismo negativo que explicaría fenómenos como el racismo.

Los marcos de subjetivación y elección siguen estando entonces fuertemente condicionados por la posición ocupada en la estructura social, que determina el acceso, la cantidad y la calidad de los recursos no solo materiales sino también culturales y expresivos. La inteligencia emocional (Illouz, 2013: 273), en tanto capacidad racional para manejar las propias emociones de modo que creen respuestas adaptativas, es una nueva variable para incluir en los mecanismos de reproducción y exclusión social ya que crea nuevas formas de competencia (y de incompetencia) social. Ya hemos mencionado las habilidades sociales y emocionales que legitima esta inteligencia emocional, algo que se ha tornado particularmente importante en una forma de capitalismo caracterizada por Boltanski de "conexionista". En pleno paso del homo aeconomicus al homo communicans ya Bourdieu hablaba de cómo las habilidades "distinguidas" están ausentes de las vidas de las clases trabajadoras. Con una clara inspiración greimasiana decía que

La taxonomía ética dominante (...) se resume en un sistema de cualidades y de calificativos que se organizan alrededor de la oposición entre las maneras positivamente sancionadas o "distinguidas" (es decir, las maneras de los dominantes) y las sancionadas negativamente. Rasgos casi indelebles de dos modos de adquisición que tienden a perpetuarse en lo adquirido (2013: 109-110).

De este modo, se establecen oposiciones entre la cualidad apreciada desde el punto de vista de la clase dominante y las maneras negativamente calificadas. Bourdieu elabora entonces un cuadro en el que el "distinguido" es desahogado, holgado, generoso, noble, rico, amplio, liberal, libre, flexible, natural, desahogado, desenvuelto, seguro, abierto, vasto, etc. Mientras el "pretencioso" es estrecho, recortado, falso, pequeño, mezquino, tacaño, parsimonioso, estricto, formalista, severo, rígido, crispado, forzado, escrupuloso, detallista, etc. El "modesto" es torpe, pesado, envarado, tímido, desmañado, entorpecido, pobre, modesto, bonachón, espontáneo, franco (al hablar), firme...

Estas dos clases de *habitus* que de por sí pueden subdividirse hasta el infinito se expresan:

Como coincidencia realizada del ser y del deber ser, que funda y autoriza todas las formas íntimas o exteriorizadas de la certidumbre de sí: seguridad, desenvoltura, gracia, pericia, flexibilidad, libertad, elegancia o, en una palabra, naturalidad (Bourdieu, 2013: 111).

No es casual que la descripción de esta naturalidad coincida con los requisitos, habilidades y competencias que el capitalismo cognitivo y emocional exige al conjunto de la población. Tampoco lo es que esta seguridad, libertad, flexibilidad, creatividad..., sean hoy los gozosos imperativos del nuevo sujeto postidentitario que puede oponerse y resistirse.

4. Imaginarios colectivos y subjetividades

Frente a la configuración de un nosotros dominante las formas de acción colectivas no dejan de repensar y reconfigurar una noción de sujeto que poco tiene que ver ya con la inclusión de la otredad y sí con una revisión más amplia de los propios procesos de configuración de subjetividades. Alonso inscribe también estos procesos dentro de la lógica del capitalismo cognitivo:

La globalización y la explosión de comunicaciones e informaciones asociadas a ellas han cambiado de tal manera el estilo de movilización dominante y la vinculación a la acción colectiva, que tiende a imponerse cada vez más la hegemonía de la movilización cognitiva sobre la movilización militante, en lo relativo a formas de participación. Los elementos emocionales o afectivos también se han convertido en pieza clave (2013:267).

Debido a esta vinculación de la sociedad de la información, el capital intelectual y el capitalismo, una de las mayores respuestas a la globalización consiste en construir y reconstruir la sociedad del saber y de la cultura y actuar sobre los imaginarios, a través, sobre todo, de los medios de comunicación. Por ello, como ya anunciara Beck (1998: 107) las preguntas decisivas son ahora: ¿quién domina los símbolos? ¿Quién encuentra o inventa los símbolos? ¿Cómo poner de manifiesto el carácter estructural del problema? Y, por el otro lado: ¿cómo intervenir en él? y ¿cómo se consigue?

A lo largo del siglo XX y XXI, activistas y teóricos sociales han intentado continuamente construir teorías de oposición que fueran capaces de dar cuenta, reaccionar ante y hacer frente a estas nuevas realidades pero imbuidos del propio "nuevo espíritu del capitalismo". Explicamos esta cuestión. Sandoval (2004: 85-86) sostiene que si las corporaciones transnacionales están diseñando estrategias los subalternos también lo hacen. Para la autora, estas estrategias son fundamentalmente: 1) leer y descifrar los signos de la cultura, 2) deconstruir y desafiar los signos dominantes, 3) resemantizar y apropiarse de las formas ideológicas dominantes para transformar su significado y 4) democratizar, es decir, orientar las estrategias anteriores en interés de la justicia social igualitaria.

En el mundo del capitalismo cognitivo, los imaginarios colectivos se constituyen en lugar de represión y simultáneamente de resistencia. Y así son pensados por los propios actores. La pregunta se ha desplazado: ya no es la de cómo evadirnos, mantenernos al margen o protegernos de las representaciones que nos hacen daño, nos aplastan o no nos gustan. Sino más bien cuál es nuestra capacidad para reinventar estas representaciones, elaborar otras nuevas, construir otros significados y usos y desafiar los imaginarios sociales existentes.

Por estos motivos, asistimos a una reconfiguración de la política en la que los medios son cruciales para los movimientos sociales y las formas de resistencia. La comunicación (no como vehículo de propaganda, sino lugar que es en sí mismo un espacio de producción) y la creatividad se han convertido en el centro de la reflexión y la acción política. Como resume Gil (2011: 239), inventar consignas, lanzar eslóganes, construir símbolos o hacer circular mensajes aparecen como una de las herramientas más potentes de los movimientos de oposición. Este nuevo sentido de la comunicación está vinculado al uso de las nuevas tecnologías e Internet, que permiten la expansión sin límites de nuevos lenguajes, relatos, textos, videos y fotografías que recorren el mundo entero mostrando experiencias, conectando discursos y significados o visibilizando en tiempo real acontecimientos cruciales. En este nuevo uso de los medios, la "creatividad" o lo que podemos denominar con Rancière "el giro estético" de la política está siendo crucial.

Bajo los imperativos de la transnacionalización política económica y cultural lo que constituye gran parte de la resistencia política y la política opositiva es hoy trabajar los imaginarios colectivos. Un trabajo que afecta a la propia definición de las subjetividades opositivas. Maurizio Lazzarato (2001) afirma que los movimientos del actual ciclo "efectúan una política expresiva y no de la representación", que las prácticas revolucionarias actuales tienen en su centro la experimentación con modos de subjetivación política. Expósito (2014b) por ello sitúa en el centro de lo político "no tanto las viejas formas de concienciación ideológica, sino más bien la producción de máquinas expresivas donde las subjetividades se reconfiguran".

Muchas son las objeciones que podríamos plantear. Si lo extractamos es precisamente porque resume los lugares comunes de ciertos discursos actuales de oposición. Foucault lo había explicado claramente: el poder produce más que reprime, y su producto más relevante son las subjetividades. Nuestros cuerpos están atravesados por las relaciones de poder y nuestros devenires están orientados en función de los medios con los que nos oponemos a ese mismo poder o con los que abrazamos sus flujos. Como sostiene Claire Fontain:

La construcción del yo ha sido desde siempre una cuestión colectiva, una cuestión de injerencia y de resistencia, una cuestión de distribución y de división de las tareas y de las competencias. Las marcas de la inferioridad, la sexuación, la raza y la clase están inscritas en uno mismo mediante una serie de intervenciones perfectamente dirigidas por parte de los principales estamentos del poder, que actúan en profundidad y a menudo dejan huellas indelebles. Negra, francesa, mujer, heterosexual, bonita,

universitaria, por debajo del umbral de la pobreza... todos esos parámetros, y otros que "introyectamos" sin dificultad, son el resultado de una negociación social a la que, la mayoría de las veces, no hemos sido invitados. El desposeimiento que sentimos con respecto a nuestra presunta identidad es, pues, el mismo que el que sentimos frente a la historia, en la que parece que ya no podemos participar de ninguna manera (2005: 1).

Ya hablemos de singularidad cualquiera o de hombres sin atributos, conocemos de sobra los relatos sobre las limitaciones de la subjetividad occidental y los desasosiegos que estas provocan. Como ya hemos dicho, los grandes heridos de la modernidad descubrieron todo tipo de "desórdenes identitarios". Nuestras democracias, bajo el pretexto de una promesa de igualdad, no han hecho sino producir una equivalencia que encubre las desigualdades. Pero esos otros tematizados como extraños y que eran extrañados de ese ideal universalista y razonable de igualdad irrumpió (tras las revueltas de los setenta) en el panorama público de los noventa de una forma explosiva. Hoy, como he subrayado, en un magistral giro de supervivencia del sistema, esos otros no son ya lo extraño sino lo diferente. Instalados en la lógica de la identidad, no hay nada fuera, ya no hay amenaza. Todos pueden reivindicar sus diferencias a condición de que todo siga igual, de que no se alteren los fundamentos de la identidad. Hoy todo son diferencias.

Desde este marco, el problema que se plantean los "movimientos sociales" no es ya la otredad sino la elaboración de subjetividades de oposición que puedan articular la resistencia y la revolución. Subjetividades híbridas, lábiles, coyunturales, deseantes, fragmentadas..., en suma, "entidades postidentitarias". Así la configuración de sujeto que es preciso performar, "diferente" o no, ya no es el autónomo masculino que se oponía desde el marxismo o las perspectivas revolucionarias "clásicas". Ahora ese sujeto de oposición es un no lugar, construcción constante y permanente esfuerzo.

En este sentido, la subjetividad comienza a concebirse como un complejo nudo de relaciones y procesos sociales en los que los sujetos son fabricados de manera siempre inconclusa. El imaginario de las resistencias políticas a las que remiten estas ideas, como hemos dicho anteriormente, tiene más que ver en palabras de Gil con la creación de espacios de libertad en el interior de las relaciones de poder que con la idealización de un lugar ajeno a los procesos de subjetivación en los que se enmarcan.

De este modo, recuperar la potencia y el deseo, reapropiarse del tiempo de vida expropiado por el trabajo, imaginar otras formas y estilos de vida, subvertir la normalidad a través de la expresión de las diferencias, hacer comunidad para construir resistencia donde hay relaciones atravesadas por el capital, son prácticas que remiten a resistencias elaboradas desde el interior de la dominación y no a estandartes que plantean que basta con el asalto al poder desde una subjetividad incontaminada (2011: 237).

Así, la resistencia es atribuida al "sujeto" tanto como a la intersubjetividad, la acción social y la organización colectiva de la experiencia cultural, a lo que Negt y Kluge (2001) han llamado esferas contrapúblicas. Es decir, de nuevo encontramos la paradoja de que estas esferas de acción pública están constituidas por un nuevo sujeto ya no sujetado a la identidad pero formateado por el neoliberalismo en el sentido de que aún en la incertidumbre y en la performance subiste el deseo de ser, un yo que no se contenta con que su presencia manifieste su búsqueda en el momento en que la expresa, sino que sigue anhelando decir un yo mismo. Son las emociones, las lógicas afectivas en tanto dispositivos de poder, las que aún sustentan la "yocracia".

5. Conclusiones: la deriva erótica

El implacable Bourdieu recuerda "la libertad de invención, que permite producir infinidad de jugadas hechas posibles por el juego tiene los mismos límites que el juego" (2000:70). Hemos lamentado en esta reflexión que el capitalismo contemporáneo se haya apropiado de las herramientas críticas que en su momento fueron dirigidas contra él: singularidad, creatividad, revolución, celebración, son ahora reclamados por el neoliberalismo patriarcal. Este movimiento se encuentra en la base de lo que hemos denominado "giro emocional". Hoy el poder ha hecho suya la consigna de liberación de toda estructura y se ha convertido en agotador imperativo paralizante. Liberta, igualdad y fraternidad han dejado de ser los nombres de las resistencias y han pasado a ser propiedad del capital y de las políticas neoliberales, como

vemos diariamente no sólo en la publicidad sino también en los discursos de nuestros políticos conservadores y ciudadanos que parecen hoy no ser sólo los defensores de los trabajadores y las mujeres.

En este estado de cosas, como señala Expósito (2014a) la movilización de los sentimientos, la improvisación del juego u otras capacidades expresivas de la subjetividad ya no constituyen por sí mismas garantías de perturbación de la esfera pública política-política sino su perverso soporte.

De ahí la vanidad de esos discursos bienintencionados (...) que afirman que el problema de los dispositivos se reduce al de su uso apropiado. Parecen ignorar que si a cada dispositivo le corresponde un proceso determinado de subjetivación (o, en este caso, de desubjetivación), es totalmente imposible que el sujeto del dispositivo lo use de un "modo correcto". Por otra parte, quienes sostienen este tipo de discursos son, a su vez, el resultado del dispositivo mediático en el que están capturados (Agamben, 2015: 31-32).

Es preciso revertir este nuevo fenómeno de sujeción y esto nos obliga a empezar de nuevo, pero no desde el principio. Los "malestares" provocados por el capitalismo cognitivo y emocional, como la locura, no precisan cura sino emancipación. Para ello es necesario, como decía Barthes:

Sostener un discurso cuya instancia no sea ni política, ni religiosa, ni científica; que sea, de alguna manera, el residuo y el suplemento de todos estos enunciados. ¿Cómo llamaríamos a este discurso? Erótico, sin duda, pues tiene que ver con el goce; o tal vez también: estético, si se prevé dar poco a poco a esta vieja categoría una ligera torsión que la alejaría de su fondo regresivo, idealista, y la acercaría al cuerpo, a la deriva (2004: 113).

Resemantizar pues, de nuevo, lo estético para que podamos derivar. Tal puede ser el recorrido. Sin que la deriva nos aleje de lo que deseamos.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2015): *¿Qué es un dispositivo?* Madrid: Anagrama
- Alonso, L. E. y Fernández Rodríguez, C.J. (2013): *Los discursos del presente. Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*. Madrid: Siglo XXI
- Arribas, S. (2007): "Edipo sin complejos: la ley en crisis bajo los efectos del capitalismo", *Revista Arbor*, 723: 45-59.
- Badiou, A. (2005): *El siglo*. Buenos Aires: Manantial.
- Barthes, R. (2004): *Roland Barthes por Roland Barthes*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (1998): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Benveniste, E. (1977): *Problemas de lingüística general, II. Estructura de las relaciones de persona en el verbo*. Madrid: Siglo XXI.
- Blanchot, M. (2007): *La amistad*. Madrid: Trotta.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2000): *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2000): *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- (2013): *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ehrenberg, A. (2000): *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gil, S. (2011): *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Expósito, M. (2014a): "Todo mi cuerpo recuerda: desorden festivo, mutación subjetiva y devenir revolucionario" en *Reinventar la Plaza*: pp 218-231. Madrid: MNCARS.
- (2014b): "La imaginación política. Cruces entre arte, activismo y política", en *MNCARS*, 30 abril-20 mayo. [Presentación impresa].
- Fontaine, C. (2005): "Artistas ready-made y huelga humana". [26-10-2015]. Disponible en web: <http://www.lasonora.org/pdfs/album2/artistasreadymade.pdf>
- Lazzarato, M. y Negri, A. (2001): *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Río de Janeiro: DP&A.
- Harvey, D. (2008): *París, capital de la modernidad*. Madrid: Akal.
- Han, B.-C. (2012): *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Huyssen, A. (2002): *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, postmodernismo*. Buenos Aires: AH.

- Illouz, E. (2007): *Intimididades congeladas*. BBAA: Katz.
- (2010): *La salvación del alma contemporánea. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Buenos Aires y Madrid: Katz.
- Kluge, A. y Negt, O. (2001): "Esfera pública y experiencia Hacia un análisis de las esferas públicas burguesa y proletaria", en Blanco, P., Carrillo, J., Claramonte, J. y Expósito, M. Eds.: *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. 216-258. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Laclau, E. (2006): *Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires: FCE.
- Nietzsche, F. (1990): *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza
- Peñarín, C. (2007): "Sociedad de la información y del conocimiento", en Barañano, A., García, J. L., Cátedra, M. y Devillard, M. J. Coords.: *Diccionario de relaciones interculturales. Diversidad y globalización*. 333-336. Madrid: Editorial Complutense.
- Perinola, M. (2006): *Contra la comunicación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rancière, J. (2005): *El viraje ético de la estética y la política*. Santiago de Chile: Palinodia.
- Ricoeur, P. (1990): "Éthique et morale", *Revista Portuguesa de Filosofía*, XLVI: 5-17.
- Roudinesco, E. (2004): *¿Por qué el psicoanálisis?* Buenos Aires: Paidós.
- (2005): *El paciente, el terapeuta y el Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sandoval, C. (2004): "Nuevas ciencias", en VV.AA.: *Otras inapropiables*. 81-107. Madrid: Traficantes de Sueños.

Breve CV de la autora

María José Sánchez Leyva es investigadora y docente de la Universidad Rey Juan Carlos. Profesora de Teoría de la Información y Teoría de la Comunicación, sus líneas de investigación comprenden la semiótica y el análisis del discurso, las representaciones e imaginarios colectivos, la ética y filosofía políticas y el estudio de los procesos de subjetivación.